



MARÍA INMACULADA, MADRE DE LOS POBRES

CARTA ANTE LA FIESTA DE LA INMACULADA
PATRONA DEL SEMINARIO 2025

Queridos amigos, hermanos sacerdotes, bienhechores y familia del Seminario:

Parece que fue ayer cuando iniciábamos la novena del curso anterior y, sin embargo, ¡ya ha pasado un año! ¡Estamos aquí de nuevo! Una vez más, la celebración de la novena y la fiesta en honor de nuestra Patrona, la Inmaculada Concepción de la Virgen María, se convierte en un momento muy especial para todos nosotros, humana y espiritualmente hablando. Son días que nos dan la oportunidad de compartir la Eucaristía con más personas de la Ciudad y de otros lugares que se acercan a acompañarnos, haciendo del Seminario una casa abierta, que acoge a todo aquel que quiere compartir con nosotros parte de su tiempo; con sacerdotes de diferentes puntos de la Diócesis que nos instruyen con su palabra volviendo a su casa y a la casa de la Madre, donde, bajo su mirada atenta, vivieron alegrías y sufrimientos, certezas e incertidumbres, aquella, que, en definitiva, les vio crecer y formarse como pastores. También son días de preparar juntos, en comunidad, las cuestiones más logísticas. Días, por tanto, para intensificar nuestra comunión eclesial, cariño al Seminario y, sobre todo, de oración compartida junto a nuestra Madre del Cielo.

MARÍA, MADRE DE LOS POBRES

Como todos sabéis, el Santo Padre León XIV, ha publicado el pasado 4 de octubre, su primera Exhortación Apostólica *Dilexi Te* (Te he amado), sobre el amor hacia los pobres. Es por ello que, esta novena, será una oportunidad para acercarnos a este documento tan reciente.

Al inicio de dicha Exhortación, el Papa León nos dice: “*en continuidad con la encíclica Dilexit Nos, el Papa Francisco, estaba preparando, en los últimos meses de su vida, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada Dilexi Te, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (Ap 3,9). Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío —añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres. De hecho, también yo considero necesario insistir sobre este camino de santificación, porque en el «llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse»*” (Dilexi Te, 3).

En un mundo lleno de ostentaciones y lujos para muchos y miseria para otros, en un mundo en el que pareciera que la dignidad personal crece o baja en función de tu posición social o por la majestuosidad de las cosas que haces, en una sociedad consumista que anestesia a las personas, nos viene bien escuchar las palabras de María, la criatura más perfecta, cuando, dando gracias a Dios por lo que Él había hecho en su

vida, proclama: *“Derribó de trono a los poderosos y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”* (Lc 1, 52-53).

A reflexionar sobre todo ello, nos ayudarán tanto los diferentes textos y oraciones, así como la palabra de cada uno de los predicadores que nos acompañarán, a los que les agradecemos su esfuerzo. Este año, serán, junto con los que formamos nuestro Seminario, los sacerdotes más jóvenes del presbiterio, los últimos ordenados en nuestra Diócesis.

UN SEMINARIO QUE SALE AL ENCUENTRO

Este curso, con el fin de darnos a conocer mejor, compartir tiempo con un mayor número de sacerdotes y que los seminaristas puedan conocer diferentes comunidades y realidades diocesanas, la experiencia pastoral que realizan durante el fin de semana en nuestra Diócesis, no es en una Parroquia fija, sino que estamos visitando las diferentes Unidades Pastorales. Algunos de vosotros ya nos habéis recibido (algo que os agradezco enormemente) a otros, os lo iremos pidiendo a lo largo del curso. Somos conscientes de que no podemos llegar todos los lugares y personas, aunque nos gustaría, pero sí llegaremos a un número considerable. Lo que sí es seguro, es que, a lo largo de todo el año, visitaremos alguna comunidad de todas las UPAs. Este objetivo de salir al encuentro, se hace visible también con nuestra participación frecuente en las diferentes actividades y convocatorias de tipo diocesano. Al mismo tiempo, quiero reiterar mi absoluta disponibilidad para lo que podáis necesitar de mí, así como del propio Seminario, especialmente en todo lo que incumbe a la Pastoral Vocacional, que tan urgente nos sigue siendo.

EL SEMINARIO, TAREA DE COMUNIÓN

El número 6 del Programa Pastoral Diocesano para este curso, marca como objetivo el *“apoyo a la formación de los seminaristas en el sentido de pertenencia a la Diócesis, en la conciencia de la necesidad ineludible de hacer una pastoral de conjunto y en el espíritu de colaboración y de trabajo en común”*. Se ha tenido a bien ponerlo en el Plan Diocesano, precisamente para recalcar la realidad de que esto no es una tarea exclusiva del Seminario, aunque desde el mismo tengamos la mayor responsabilidad, sino que es una tarea de todos y más particularmente de nosotros, los sacerdotes, como futuros compañeros de aquellos que hoy aquí se forman. Ya desde ahora, es cuando se pueden empezar a tejer los lazos de la fraternidad y comunión tan importantes para nuestro ministerio.

Finalmente, no quiero terminar sin acordarme de cada uno de los trabajadores de esta casa, que, durante todo el año, pero especialmente estos días, multiplican su trabajo silencioso y discreto para que el Seminario esté a punto a la hora de acoger a todos los que nos acompañaréis. Lo hacemos con el mayor cariño y de la mejor manera que sabemos, intentando que todos os sintáis a gusto con nosotros.

Os invito a todos, a vivir estos días como siempre: con mucha ilusión y, sobre todo, oración. Virgen, Madre Inmaculada, ruega por nosotros.

Luis Fernández Olivares
Rector del Seminario Mayor y Menor